



El Eco de Cartagena

Año XXXII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9179

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7'50 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde el 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

CONDICIONES.—El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. I. trett rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres Agencia General Española, 6, Great Winchester, Street

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, CALLE MAYOR 24.

SÁBADO 4 DE JUNIO DE 1892.

MME. LEONIE BROUTIN MODISTA DE SOMBREROS

Ha llegado á esta población con un elegante y variado surtido de sombreros de señoras procedente de las principales casas de París.

CALLE DE ANDINO NUMERO 3

LUZ BRILLANTE

Petróleo extra superior.—Completa seguridad.

Se vende en bidones, con grifos precintados de 5 litros. El precinto garantiza al consumidor la calidad y la cabida.

Nuestra LUZ BRILLANTE es ININFAMABLE. Arde en todas las lámparas para petróleo hasta la última gota sin ningún olor, sin que disminuya la intensidad de la llama y da una luz espléndida.

Depósito en Cartagena.—C. Pérez Lurbe.—Museo comercial.

Exíjase en las tiendas el bidón precintado.

ECOS DE MADRID

2 de Junio de 1892.

La sociedad que vela por la higiene presta grandes servicios, en los que apenas paran mientes los que de ellos se benefician. Hombres de ciencia, y sobre todo de corazón, cuantos toman parte activa en las tareas que tienen por objeto proporcionarnos la salud del cuerpo, siguen su camino sin esperar aplausos ni siquiera gratitud; y no satisfechos aun de difundir la luz en la esfera material aspiran noblemente á librar de miasmas la esfera intelectual y moral.

El Sr. Parada y Semtin, ha anunciado una próxima conferencia sobre la *Higiene de la novela*; y si como es de esperar, dadas las condiciones de artista, de literato y de hombre de ciencia que posee, penetra en el fondo de esta interesante y trascendental cuestión, ha de prestar seguramente un gran servicio á la actual sociedad que parece agitarse en un manicomio.

La lectura, y más la que impresionada la imaginación, excita el sentimiento y llega en ocasiones á desarrollar la pasión, necesita esa higiene que se propone explicarnos el Sr. Parada.

Dos géneros de novelas cautivan á la inmensa mayoría de los lectores; las de aventuras extraordinarias salpicadas en todas sus páginas con la sangre de los crímenes que cometen los personajes, ó las llamadas naturalistas ó psicológicas que aspiran á estudiar las profundidades del espíritu humano. Las primeras influyen directamente en la imaginación y causan hondas perturbaciones en el ánimo de los que asisten á las tremendas escenas que para despertar el interés, alcanzan éxito y ganar dinero multiplican los novelistas. Las segundas, casuísticas siempre, escritas con los mismos fines, aunque con más talento, contribuyen á las neurosis, á las hipocondrias, á los desalientos

y á los crímenes refinados que podríamos llamar de guante blanco, que forman, por decirlo así, el cuadro patológico-psicológico de nuestra época.

Cuando estas novelas son traducidas, además de los efectos señalados, corrompen el idioma; porque dedicados á su traducción como jornaleros y por un miserable salario los que las vierten al castellano, ni cuidan el estilo, ni la sintaxis, de donde resulta que la hermosa lengua de nuestra patria pierde su pureza.

Por todos estos motivos, y más hoy, que por efecto de esas lecturas abundantes y baratas, se multiplican los crímenes y las desdichas, es urgente que siquiera desde el punto de vista de la higiene se combata esa epidemia; porque de nada sirve que respiremos aire oxigenado, que bebamos agua clara, que comamos alimentos sanos, que observemos las reglas indispensables para conservar la salud del cuerpo, si al mismo tiempo la inteligencia y el sentimiento viven enfermizos entre miasmas funestas.

La idea del Sr. Parada merece atención, y es de esperar que su anunciada conferencia merecerá aplausos.

Por fin se sabe ya quienes fueron los autores del asesinato de la mujer del saco. Dos niñas han contribuido providencialmente á este descubrimiento. La conciencia de uno de los criminales ha confesado la obra de la inocencia.

Los robos menudean de un modo escandaloso.

El nuevo sistema de alquilar los cuartos desahuyados que lindan con las casas que los ladrones pretenden desbaliar, abrir un boquete y efectuar el robo con relativa tranquilidad, se repite con una frecuencia que demuestra el poco celo de los caseros en averiguar quiénes son los que aceptan como inquilinos.

No es extraño: sin exageración puede asegurarse que la tercera parte de las casas de Madrid están desahuyadas; los propietarios pagan la contribución, pero no cobran, y les pasa lo que á las que en edad avanzada y con disposiciones para el matrimonio, se quedan para vestir imágenes, que aceptan al primero que se presenta.

Ya se habrán enterado los lectores de provincias de que en Madrid nos asedian los pordioseros. En efecto, no se puede dar un paso por calles y paseos sin la compañía de un mendigo más ó menos auténtico.

Cuando dos personas se encuentran en la calle y se paran á hablar, surge entre ellas un pobre que no les permite entenderse, obligándolas á darle una limosna para que los deje en paz. Pero el sacrificio es inútil: los pordioseros se suceden.

En las tiendas ocurre otro tanto; el gobierno ha declarado que no puede evitar que los ciudadanos ejerciten el derecho de petición, y como las flamantes ordenanzas del Ayuntamiento no se cumplan, nos espera un verano con dos clases de moscas.

No se concibe este abandono, y mucho menos si se considera que el vecindario de Madrid se distingue por su inagotable caridad.

La Exposición de perros que se está celebrando en los Jardines del Retiro, despierta muy escaso interés.

El hombre apenas hace caso del animalito que pasa por ser su mejor amigo. Bien es verdad que ofrece grandes dificultades el ingreso en los Jardines. Las ya famosas obras de la plaza que el público llamará siempre de la *Anarquía*, contribuyen á que sólo los gimnastas pueden llegar incólumes hasta la parte llana de los jardines.

La estancia en Madrid de los cadetes de Toledo, proporcionó un día de fiesta á la villa y corte. El Prado se llenó de niñas bonitas. El uniforme, aunque sea de cadete, tiene el privilegio de interesar á las bellas.

El juego de pelota sigue en todo su apogeo.

—¿En qué consistirá esto? preguntaba la otra tarde un filósofo algo atrasado de noticias.

—Pues consiste en los momios, no lo dude V., contestó un estudiante fin de siglo.

JULIO NOMBELA.

COLABORACION INEDITA

PALIQUE.

Tarde, pero sin daño, he recibido el tomo de poesías titulado «Cantos» cuyo autor el distinguido poeta argentino don Calixto Oyuela, me lo envía desde Buenos Aires con fecha de Septiembre de 1891.—Un año casi ha tardado en llegar á mi poder y bien merece esta circunstancia que se añada un canto más, dedicado á la *velocidad del rayo* con que el progreso nos ha favorecido en este siglo de la electricidad aplicada al servicio de correos españoles.

Porque no dudo que el retraso ha sido cosa de los de acá; pues sin duda opinan nuestros más perspicuos empleados en correos (tal vez consumidores de turnos en el Ateneo) que la poesía *está llamada á desaparecer*... en las oficinas de comunicaciones.

Como quiera que sea, el Sr. Oyuela, sin parecerme tan gran poeta como el Sr. Valera le pinta, creo que es un hombre de buen oído, versificador hábil y artista de corazón y de originales y no vulgares ideas.

Lo que más me gusta en el abultado volumen «Cantos» es lo traducido de Leopardi, no solo por ser de Leopardi, sino porque está generalmente muy bien puesto en castellano.

El Sr. Valera al elogiar estas traducciones levanta al Sr. Oyuela á los cuernos de la luna, pero bien lo merece.

Lo que no haré yo será seguir al ilustre crítico en sus comparaciones. Según Valera las poesías del poeta de Recanati traducidas en español por el Sr. D. José Alcalá Galiano cadecen en mérito á las de Oyuela.

No diré yo tanto, aunque alabo la imparcialidad con que el Sr. Valera falla el pleito en contra de un querido pariente suyo.

En este país de las *ternas invertidas* donde los terceros lugares á poco dandos que sean de la nodriza de un elector infuyente, entran en el templo de la gloria y en un escalafón académico, merece alabanzas esta ausencia de *nepotismo* de

que hace noble alarde el insigne autor de *Pepita Jiménez*.

Volviendo á los *Cantos* añadiré que hubiera preferido ver en ellos menos *romances heróicos* y menos versos blancos. Más me disgusta todavía el abuso de los epítetos que, valga la verdad, y dicho sea con el respeto más grande, suelen hacer el oficio de embutidos por nobles y altisonantes que sean. El epíteto que pinta, ó el epíteto que canta son elemento esencial de la poesía, pero el epíteto que hincha, el epíteto-viento, ó el epíteto-paja, pelote, etc., etc., es un defecto... que abunda no solo en los *Cantos* del señor Oyuela si no en los mismos *grandes* poetas españoles modernos á quien ostensiblemente despierta é imita el escritor ameri-

canamente sigue... 18-9.

El Sr. Oyuela debe de haber leído mucho á nuestros poetas del siglo XVI y del XVII, y ha hecho muy bien y Dios se lo ha pagado dando á muchos versos del poeta argentino algo de la fluidez, elegancia y riqueza armónica de la expresión poética antigua; pero además el señor Oyuela deba admirar mucho á Quintana y su manera de decir y á otros vates españoles que siguen el estilo de Quintana. Y esto no lo paga Dios. *Intelligente pauca*. Quintana es un gran poeta... de los que á mí no me parecen muy grandes.

Era sin duda un gran retórico, en el más noble sentido de la palabra; un pensador y un patriota; un orador... en verso, de mucha elocuencia; un estilista castizo... muchas cosas buenas más. Pero su poesía, en general, es de la que Carlyle opina que no debe *cantarse*, ó por lo menos de la que no hay *para qué* se cante. —Ni Carlyle al decir esto tuvo la pretensión de que todos extendieran su idea hasta el fondo, ni yo al repetirlo me prometo mayor propaganda. Hablo así por impulso irresistible de sinceridad.

Donde menos disculpo al Sr. Oyuela su prurito quintanesco, es en las poesías que se consagran á la naturaleza; la hinchazón, el *desorden pindárico* (?), los saludos líricos y demás recursos de la oda de guarropropia, pueden tolerarse cuando se trata, v. gr. de *cantar*... al que llevó la vacuna á las Américas; ó cuando hay que mostrar *júbilo* y *contento* porque llega un rey ó un diputado ó el *primer tren* al lugar de residencia del poeta; entonces se sufre aquello de...

«¿Ois? Vago rumor puebla el espacio... y lo otro de

«De dejadme que cante...» y de «Oh, tú, que...» como ya notaba Heine; pero lo que no se puede tolerar es para *describir ó cantar*, ó lo que sea, una cosa tan importante como el Niágara, que es una belleza seria, real, se diga así, como dice Oyuela:

«Salve, estupendo Niágara! Hijo errante de las comarcas argentinas, donde, émulo tuyo se abalanza el Guaira, llego á tí y en su nombre te saludo y mi suprema admiración te rindo.»

Ya está mal eso de saludar á un río, y mucho peor está lo de traerle una visita de parte de otro río. Está uno figurándose una tarjeta de Guaira que dice:

«B. L. M. al Niágara su colega y afectísimo s. s. El Guaira, río Argentino, y tiene el honor de recomendarle al señor D. Calixto Oyuela.»

No pretendo yo, Dios me libre, burlarme del Sr. Oyuela, ni aun como poeta, pues en él hay muchas cualidades de artista; pero sí me burlo y me río de ese sistema pseudo-poético y pseudo-clásico de *tratar á las maravillas* de la naturaleza como si fueran personajes de muchas campanillas y amigos de reverencias y etiquetas.

No soy enemigo en absoluto, es claro, de la *prosopopeya*, mas para que ésta no se convierta en *prosopopeya*, según el sentido familiar de la palabra, es necesario que se emplee con mucha prudencia y oportunidad, teniendo en cuenta que

hoy ya no creemos comunmente en mitologías físicas, en encarnaciones naturales de los principios cosmogónicos. El gran sentimiento de la naturaleza según los modernos, según los Chateaubriand y los Humbolt, por ejemplo, necesita en la poesía formas de más profunda y más sincera expresión que las personificaciones y otras frialdades, como diría Quintana.

Todo esto lo sabe mejor que yo el señor Oyuela... pero lo olvida al imitar sin querer á ciertos poetas, más dignos de respeto que de imitación.

CLARIN

2 Junio 92.

Prohibida la reproducción

VARIEDADES

Historias de... HISTÓRICAS
EFEMÉRIDES HISTÓRICAS
4 DE JUNIO DE 1094.

Muere Sancho I Ramirez, Rey de Aragón

Diez y ocho años de edad tenía Sancho I cuando sucedió á su padre Ramiro I en el trono de Aragón.

Dió comienzo á sus conquistas apoderándose en 1065 de la ciudad de Barbastro, tomando por asalto el castillo de Mufiones, el de Grans, la villa de Piedra Tajada, la de Monzón y otras. Animoso y guerrero por naturaleza logró engrandecer el reino á costa de los musulmanes, especialmente de los de Zaragoza, de los cuales se hizo temer.

Su principal deseo cifrábalo en la conquista de Huesca, y aunque la empresa ofrecía inconvenientes, pudo al cabo rindiendo uno tras otro varios pueblos limitrofes como Santa Olalla, Almenara y Nabal, dejar establecido el cerco. Pero estaba predestinado no ver realizada su gigantesca obra; hallábase un día inspeccionando los alrededores de la ciudad cuando tuvo la mala suerte de levantar el brazo para indicar á sus capitanes el sitio por donde habían de comenzar el ataque, y en aquel momento fue herido por un disparo de flecha. Aunque en el acto se procedió á extraerle el dardo, la herida era mortal y de sus resultados murió.

Tenía entonces cuarenta y nueve años y llevaba treinta y uno de reinado. Su hijo y sucesor Pedro I, á quien dejó encargada la prosecución de la empresa, fue el que obtuvo la rendición de Huesca, cuyo hecho es uno de los más sobresalientes de aquella época.

También cedió Sancho I la corona de Navarra en 1076, por preferir los de este reino someterse á él, antes de verse regidos por el fratricida Ramón Garcés. Los estados del valeroso Sancho Ramirez fueron los primeros que á instancia del pontífice Alejandro II abolieron en España el rito y breviario gótico y le sustituyeron por el romano (1071.)

5 DE JUNIO DE 1465.

Enrique IV de Castilla es destituido del trono.

Conocidas son ya de nuestros lectores las intrigas y desavenencias á que dió lugar en Castilla la proclamación como sucesora de Enrique IV de la infanta doña Juana, por la sospecha de que fuera hija de Beltrán de la Cueva, favorito de la reina; rebeliones que tomaron mayor incremento desde el momento en que don Enrique otorgó nuevas mercedes y recompensas, al que la opinión pública señalaba como partícipe de las liviandades de la reina.

La donjuanería llegó entonces á ser tan formidable como imponente, pues al frente de ella figuraban magnates tan po-